
EL CONCISO CORREO DE GALICIA.

Concluye el parte inserto en el número anterior.

El compromiso en que se hallaba la primera division obligaba á dirigir fuerzas en su apoyo sin esperar á que reconocido el rio de Andoain pudiese encontrarse algun vado, por donde desfilasen aquellas; y por lo tanto previne al comandante general de la segunda division D. Manuel Gürea verificase su marcha sosteniendo á la primera, siendo indispensable ejecutarlo por el funesto puente en que este bizarro y acreditado general, en quien la patria y el trono legitimo tenian fundadas tan justas esperanzas, encontró una muerte gloriosa, dando ejemplo de serenidad á sus soldados, y llevando al sepulcro las lágrimas del desconsuelo de todos sus hermanos de armas. Esta pérdida fue tanto mas sensible, cuanto que en aquellos momentos, y gracias al celo de los oficiales del cuerpo de ingenieros y P. M. G. de este ejército se encontró un vado, que aunque difícil facilitó el paso al resto de las tropas y al material de aquel á cubierto de los fuegos enemigos y que me proporcionó tomar posicion sin muchos obstáculos en las citadas alturas de Elizondo, donde campó el ejército aquella noche; permaneciendo en Andoain el cuerpo de ejército de la costa de Cantabria, cuya artilleria perteneciente á la legion auxiliar británica, causó bastante pérdida al enemigo.

Al amanecer del 30 continuó el ejército su movimiento atravesando un terreno difícil, encontrando abandonados varios parapetos, y limitándose el enemigo á presentar algunas observaciones sobre nuestro flanco derecho en las alturas que dominan á Amasa y Villabona, las cuales no ejecutaron mas hostilidad este dia que el tirotear debilmente la retaguardia del ejército, que cubria la division de la Guardia Real, y pasando por Elduayen vino aquel á acantonarse en Verastegui, cuyos vecinos como los de la poblacion anterior, permanecieron tranquilos, á escepcion de un corto número que huyeron

al presentarse repentinamente á su vista nuestras tropas. No fue menor la fatiga que experimentaron este dia que el anterior, pues hallándose en movimiento desde el amanecer, sin comer, y sin mas descanso que los precisos altos para reorganizar la marcha que á cada paso se interrumpia por los muchos desfiladeros que tuvieron que atravesar no pudieron llegar los últimos cuerpos á sus cantones hasta las doce y media de la madrugada del siguiente dia 31.

A las seis de su mañana volvió á ponerse en marcha el ejército por el camino de Arezo y Gorriti, llevando á la vanguardia la primera division y cubriendo la retaguardia la segunda. Al llegar al puente que se encuentra antes de Arezo, se presentaron en las alturas que le dominan por su izquierda algunas compañías enemigas con objeto de incomodar la marcha; pero fueron desalojadas fácilmente por las de cazadores de la segunda brigada de la primera division, que conservaron aquella importante posicion interin desfiló todo el ejército, manteniendo en respeto al enemigo que se habia replegado sobre Leiza, donde tenia dos batallones. Entre tanto la primera division marchando por la falda de la cordillera que domina á Arezo por su derecha, protegía este flanco; y aun cuando se observaban algunas fuerzas contrarias en la direccion de Tolosa, fueron contenidas sin parecer decidirse á emprender nada que pudiese perturbar nuestro movimiento; pero cuando la segunda division se hallaba pasando el puente de Hurto, fue atacada impetuosamente por una nube de tiradores sostenidos por varias masas que al abrigo de los bosques y barrancos intentaban envolver el flanco derecho de dicha division, al mismo tiempo que las otras fuerzas que se presentarian por la carretera de Tolosa se dirigian á ocupar la ermita de la Cruz de Arezo, conseguido lo cual, hubiera sido muy difícil la situacion del ejército; pues obstruido el largo desfiladero dominado por la cordillera en que aque-

lla está situada, por los equipages y convoy de víveres que en aquel momento la pasaban, se encontraba aislada la segunda division y atacada por fuerzas superiores que ocupaban posiciones en extremo ventajosas. Al oír el fuego que se habia roto á nuestra retaguardia, previne á los brigadieres Ulibarri é Iriarte volviesen á ocupar la citada ermita para proteger las tropas que se veian atacadas, lo que ejecutaron estos acreditados gefes con los batallones de Extremadura y Castilla, que en consecuencia del movimiento general habian ya descendido de aquella altura para atravesar el barranco que la separa de la de Gorriti.

La celeridad con que estos cuerpos ejecutaron su movimiento, hizo coincidiere éste con el no menos oportuno dispuesto por el general en gefe de la plana mayor general Don Rafael de Cevallos Escalera desde el puente de Arezo, donde habia quedado para acudir en caso necesario á impedir al enemigo envolviere nuestros flancos á retaguardia al paso del pueblo de este nombre. Dicho general al observar el ataque que aquel habia hecho sobre el flanco derecho de la segunda division, hizo que siete compañías del primer batallon del primer regimiento de granaderos de la Guardia Real de infantería marchasen rápidamente á ocupar las alturas que dominan á Arezo, sosteniéndolas á toda costa ínterin eran apoyadas por algunas fuerzas de la segunda division á proporcion que llegasen; pero el arrojo y decision que en todas ocasiones ha demostrado aquel acreditado cuerpo, no fue desmentido este dia; pues á pesar de lo largo y penoso del camino que seguia, y no obstante con el fuego de flanco que sufría, marchó al paso de carga y con arma al brazo hasta la meseta mas elevada de aquel estribo, á tiempo que el enemigo corria aceleradamente á apoderarse de la ermita; pero fue obligado á retroceder por la impetuosidad con que cuatro de las citadas compañías á las órdenes del capitan D. Juan de Lara, le acometieron, presentándose entonces sobre la ermita los batallones que como he dicho habian marchado con los brigadieres Ulibarri é Iriarte y que apoyaron esta operacion. El movimiento de la Guardia no solo impidió al enemigo realizar sus proyectos, sino que

dió lugar á que algunos batallones de la segunda division se arrojasen sobre las fuerzas que los incomodaban, obligando á todas ellas á replegarse al camino de Tolosa. A pesar de estos combates lo restante del ejército continuaba tranquilamente su movimiento con direccion al pueblo de Gorriti, y replegándose con oportunidad las fuerzas que lo habian protegido por las direcciones que respectivamente se les señalaron. Pero cuando las últimas compañías del regimiento de Castilla, encargadas de conservar la posicion de la ermita hasta el último momento, empezaban á verificar su repliegue, se entabló de nuevo el combate, y á pesar del obstinado fuego y empeño del enemigo de obtener sobre tan cortas fuerzas y á favor de la superioridad de las suyas alguna ventaja, no lo logró, y aquellas se reunieron al resto del ejército, que en aquella noche campó al rededor del pueblo de Gorriti.

Si bien esperaba que el enemigo en vista de las fuerzas que habia reunido el dia anterior, intentaria de nuevo incomodarme el 1.º del actual en mi marcha, no sucedió así, y pude efectuarla tranquilamente hasta el pueblo de Lecumberri donde se presentaron nuevas fuerzas rebeldes, con intento de oponerse á mi paso, y sin duda tambien con el de retardar mi movimiento y dar lugar á que llegasen de Guipúzcoa las que me habian atacado el dia anterior, y obligarme á sostener un doble combate por mi frente y retaguardia; mas el arrojo con que fueron acometidas las situadas en las alturas de Lecumberri por algunos batallones de la division de la Guardia Real, distinguiéndose entre ellos el del 4.º regimiento de la de infantería, y la impetuosa carga que ejecutaron los piquetes de cazadores y lanceros de la misma Guardia y de mi escolta, una parte de mi cuartel general, y á su cabeza el general baron de Carondelet, obligó al contrario á abandonar los bosques y parapetos en que se sostenia, y á retirarse desordenadamente en diferentes direcciones. Vencido este obstáculo continuó el ejército su marcha, ocupando aquella noche los pueblos de Echalecu y Ozcoz, cuyos habitantes permanecieron tranquilos, proporcionando á las tropas los auxilios que se les pidieron y les fue posible facilitar.

Al siguiente dia 2 emprendió de nuevo su movimiento el ejército, cubriendo su retaguardia la primera brigada de la primera division, y sin que el enemigo se presentase á nuestra vista hasta que aquella llegó á las inmediaciones de Muzquiz de Imoz, que empezaron á aparecer algunos batallones rebeldes amenazando envolver sus flancos y atacarla al mismo tiempo por su retaguardia.

Desde este momento principi6 un combate que dur6 por espacio de siete horas en medio de bosques y desfiladeros con un calor escesivo, sostenido de posicion en posicion por tropas que se veian acosadas por todas partes por un enemigo que nunca demuestra mas su audacia que cuando por cualquier circunstancia puede colocarse á nuestra retaguardia: mas la pericia y actividad que distingue al brigadier D. Segundo Ulibarri, comandante general de esta division, y las disposiciones que adopt6 segundado por los gefes de brigada de la misma los coroneles D. Miguel Mir y D. Andrés Parra, juntamente con la serenidad de las tropas, dieron lugar á que la marcha continuase con todo orden hasta Larrayoz. El 2.º batallon de Castilla habia quedado encargado de sostener á los demas que descendian por la penosa cuesta que termina en aquel pueblo; mas al tiempo que su acreditado y digno comandante D. Isidro Alonso despues de dar las voces preventivas de desplegar en batalla, iba á pronunciar la efectiva, recibió un balazo en la cabeza que en el acto privó á su cuerpo de un bizarro gefe, al ejército de uno de sus mejores soldados y á la patria de un hijo que tanto contribuia á su gloria. Reemplazado inmediatamente por el capitán D. Mariano Morcillo, cayó instantáneamente herido gravemente, y este batallon que se encontró sin gefes y envuelto por todas partes le fue preciso venir á apoyarse al primer batallon de Estremadura apresuradamente que se hallaba situado con oportunidad. La primera division continuó su marcha sostenida por la primera brigada de la Guardia, que desde el momento que aquella se vió atacada colocó ventajosamente su comandante general el mariscal de campo D. Felipe Rivero, y en consecuencias de las disposiciones que adoptó el general, gefe de la plana mayor general, D. Rafael Cevallos Escalera, que desde las inmediaciones

de Pamplona retrocedió rápidamente con los cazadores y lanceros de mi escolta, el escuadron de la Reina y la segunda brigada de la Guardia al lugar del combate, luego que recibí aviso de haberse empeñado. Así fue obligado el enemigo á contenerse en Larrayoz, y las tropas de la primera division y las de la Guardia pasaron desde este punto escalonándose sucesivamente á tomar posicion entre ambos Bérrios, dirigiéndose despues á Pamplona, donde quedaron acantonadas.

La pérdida que hemos experimentado en las acciones sostenidas los dias 29 y 31 de mayo, 1.º y 2 de junio aparece de los adjuntos estados conceptuando debe haber sido aun mayor la del enemigo, que en todas ellas fue rechazado y obligado á desistir de sus proyectos.

Siguen las recomendaciones. Todo lo que he creído de mi deber poner en conocimiento de V. E. para que se sirva elevarlo á la augusta consideracion de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Pamplona 4 de junio de 1837.--Excmo. Sr.--El conde de Luchana.--Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

A la legitimidad de los derechos de nuestra adorada Reina Doña ISABEL II, al trono de las Españas.

SONETO.

Mal su grado ciudades cien sufrían,
 Por ley del Sena al Tajo trasladada,
 La justa ley de Alfonso derogada
 Que siete siglos sancionado habían.
 ¿Por qué así del fecundo árbol (decían)
 Ha de quedar la rama separada,
 Y del brillo y la pompa despojada
 Que del tronco natal jugos nutrían?
 »É sí fijo varon hi non hobiese
 »Por la línea derecha (Alfonso dijo)
 »Que la fija mayor el Regno herede. (1)
 Perezca la ley Sállica; y pues fuese
 Del cielo que Fernando no hubo hijo,
 No haya quien á Isabel del cetro vede.

A la jura de la Constitucion de 1837.

SONETO.

Del cielo Astréa, cual fugaz cometa,
 El ancho espacio magestuosa hiende;
 Al templo ibéro de la ley descende;

(1) Ley 2, título 15, partida 2.

Y gloria, honor y libertad decreta.

Gloria, honor, libertad, con su trompeta
Repite alta la fama; el vuelo tiende,
Y el eco fiel de libertad estiende,
Desde el Pirene, hasta la Hercúlea Meta.

La discordia, el terror, el fanatismo,
Sus alas pavorosos sacudiendo,
Huyen bramando de furor y saña.

El Código se jura; en el abismo
Hunde su frente el déspota ruiendo
Y álzase libre para siempre España.

Dedicados al ilustre ayuntamiento constitu-
cional de esta ciudad por el miliciano nacio-
nal y primer actor de la compañía dramática
en la misma--*Adolfo Ribelle.*

ALCANCE DEL CORREO DE HOY.

El Centinela de los Pirineos del 1.º de julio dice lo siguiente:

El general carlista García ha declarado la guerra á los miembros de la junta á consecuencia del descubrimiento que ha hecho de robos efectuados por algunos de sus miembros. La junta por su parte ha pedido cuenta á García de lo que halló en Lerin.

Los pueblos no cesan de dirigir reclamaciones á la junta sobre la imposibilidad en que se encuentran de pagar los impuestos con que estan sobrecargados.

La junta carlista ha hecho publicar estos dias un manifiesto en el que anuncia que Don Carlos se dirige á Madrid con 50 mil hombres.

Madrid 5. Parece que el gobierno ha recibido noticias circunstanciadas del paso del Ebro por el pretendiente. Se verificó en efecto por *Cherta* en la noche y madrugada del 28 al 29. Dícese que el general Oráa ordenó al brigadier Nogueras pasase á *Cherta* con su division, y que éste no lo verificó; que lo hizo el Sr. *Borso di Carminati* con 2,000 hombres y halló allí á las facciones reunidas de *Cabrera* y demas con las barcas preparadas para el paso. Trabóse una accion que duró cinco horas, al cabo de las cuales, siendo muy inferiores las fuerzas de *Carminati* y no pudiendo impedir el paso del rio, se retiró á *Tortosa*, perdiendo cien hombres y causando mucha mayor pérdida al enemigo. Este pasó el rio sin otra dificultad.

Suponen que el Sr. Baron de Meer seguia de cerca á la faccion, pero varias cartas afir-

(4)

man y las probabilidades mas verosímiles son que se hallaba en *Cervera* el mismo día del paso del Ebro.

El general Oráa desde *Calamocha* con fecha 2 del actual manifiesta que á consecuencia de las comunicaciones que le ha dirigido el general Nogueras desde *Mora*, marchaba sobre *Teruel*, en cuyo punto unido con dicho Nogueras y *Buerens* realizarian su plan de ataque para batir al enemigo, no dejarle tomar la sierra y conseguir su total estermínio.

El baron de Meer se hallaba en *Borjas* el día 30, y el mismo dia se puso en marcha sobre *Cervera* protejiendo á los heridos y pasados y esperando un convoy de viveres.

Del diario de sus operaciones se prueba que el día 20 de junio último marchó á *Igualada*: el 22 á *Martorell* para impedir á los enemigos bajasen al *Vallés* como lo intentaron dirijiéndose al corregimiento de *Manresa*. Por la contramarcha del enemigo al ver frustrados sus proyectos, se vió precisado el Baron á volver á *Cervera*, porque el pretendiente se dirigió á las *Garrigas*: y como este movimiento pudiera envolver el proyecto de pasar el Ebro por *Flix*, se puso en marcha para *Borjas*, donde permaneció hasta el 30, con objeto de oponerse al paso si llegaba á tiempo ó envian tropas en su seguimiento.

En todas estas marchas y contramarchas jamas el enemigo dió lugar á que se le atacase; pues constantemente fue huyendo y sorteando las posiciones de nuestros valientes, haciendo marchas que parece increíbles y que han ocasionado mucha desercion, de tal manera que hay partidas sueltas carlistas para evitarla. Diariamente se presentan en los puntos fortificados contándose hasta 152 oficiales en el campo de *Tarragona* y en los pueblos de *Urgel*.

El mismo Sr. Baron en 1.º del corriente dió sus órdenes desde *Borjas* para que el general *Bueren* marchase por *Lérida* con todas las tropas que sacó de *Navarra*, y este general con fecha del 2 anuncia que debe llegar pronto á *Zaragoza* y ponerse en combinacion con Oráa á fin de que el Pretendiente halle ocupados todos los puntos donde pudiera dirigirse. Los que teman que sea capaz de acometer ninguna gran poblacion se equivocan, va huyendo, y no puede tomar la iniciativa en la presente campaña.

EDITOR RESPONSABLE *Sebastian de Iguereta.*

CORUNA: IMPRENTA DEL CONCISO.